

HISTORIA DE LA FARMACIA

Luis Pardillo Vela 5 febrero 2026

El origen de la farmacia tiene sus inicios en la observación de la naturaleza y en los rituales sagrados. Sus primeros pasos fueron por instinto: la práctica de la **mímesis**, donde el hombre aprendía de los animales el uso medicinal de las plantas.

Con el Neolítico y el sedentarismo, este conocimiento casual se instituyó en una **práctica mágica** liderada por el **chamán**, que unía los recursos de la tierra con el rito, sentando las bases de una disciplina que, durante milenios, no distinguiría entre el verdadero potencial curativo de una planta y la voluntad de los dioses.

Los neandertales, nómadas y muy anteriores al neolítico, ya tenían conocimiento de plantas medicinales, como lo reveló un estudio publicado en 2012 en la revista *Naturwissenschaften*, que demostró que estos ya usaban plantas medicinales al analizar su sarro dental y observar restos de aquilea y manzanilla, remedios que aún hoy en día siguen usándose.

En **Mesopotamia**, hace más de 4.000 años, se escribieron en arcilla los primeros textos farmacéuticos conocidos. Se atribuyen en gran parte a los sumerios, quienes por entonces ya habían desarrollado diversas **operaciones farmacéuticas** esenciales, como la desecación, pulverización, molienda, prensado, filtración y decantación, y a su vez usaron diversos **formatos farmacéuticos** como pomadas, lociones, emplastos, enemas o infusiones.

Igualmente, en Babilonia, se documenta la práctica más antigua conocida de **organización y gestión de un espacio para el almacenamiento y preparación de remedios**, lo que es considerado el antecedente de la oficina de farmacia.

En la cultura babilónica-asiria también aparecen los primeros indicios de preocupación por la **dosificación y la peligrosidad de las sustancias que se utilizaban en los rituales terapéuticos**, con plantas de efecto potente, como la mandrágora o la adormidera, y minerales que requerían un uso cuidadoso, lo que revela un conocimiento de sus propiedades y de su posible peligrosidad.

Además de plantas y minerales, los mesopotámicos empleaban productos de origen animal como grasas, sebo, leche o miel, utilizados sobre todo como bases de ungüentos o como vehículos para otros remedios. **Junto a este uso práctico, ciertas partes animales** también cumplían una función simbólica y ritual, asociada a la transferencia de cualidades protectoras o a la expulsión de fuerzas malignas.

En **Egipto**, la medicina y la farmacia formaban una única práctica. Aunque estaban muy ligadas a la religión, no eran simples rituales, combinaban sus creencias espirituales con un conocimiento empírico avanzado de las enfermedades y de los remedios naturales.

La medicina del Antiguo Egipto fue muy valorada por otras civilizaciones coetáneas, mostrando una sofisticación y una higiene superiores a las que se practicarían

mucho tiempo después, incluso **superando con creces los estándares de la Europa Medieval**. Citas como la de Heródoto que proclama "el triunfo de la medicina" en Egipto y Homero, en la **Odisea**, que afirma que "los médicos egipcios eran más hábiles que los de otras tierras", **son referencias de esa eficiencia**.

El rigor de su farmacopea ha quedado registrado en diversos papiros que detallan no solo los remedios, sino las proporciones de sus componentes, el modo de preparación y las pautas de administración. Entre ellos **destaca el Papiro Ebers (1500 a.C.), un monumento al conocimiento farmacéutico** que incluye más de 700 recetas y remedios medicinales organizados en 877 apartados de especialidades diversas con tratamientos para oftalmología, ginecología, odontología, dermatología, etc.

Describe de forma detallada las propiedades de plantas, minerales y productos animales, **incluyendo los alimentos que los contienen como la leche, el vino o la miel...** y establece las pautas de administración de los medicamentos, ya sea de **uso interno**, como Infusiones, decocciones, maceraciones o píldoras o **uso externo**, como ungüentos, pomadas, colirios, emplastos o inhalaciones.

Es importante señalar que, aunque el rigor en las dosis era admirable, muchas de las recetas conservaban matices mágicos, donde el rezo y el encantamiento eran el **"activador espiritual" del "principio activo"**.

Aunque la farmacia y la medicina operaban como una unidad profesional bajo la autoridad sacerdotal, esto no impedía una sofisticada división del trabajo. En las **Casas de la Vida**, el proceso farmacéutico estaba altamente jerarquizado. Bajo la supervisión del médico jefe, especialistas como los recolectores, los *pastophor* que preparaban el medicamento, y los conservadores, aseguraban la cadena de calidad del medicamento, desde la recolección de la planta hasta su administración al paciente. En definitiva, el médico actuaba como un director de orquesta que coordinaba estas **funciones farmacéuticas especializadas**. Esta metodología, donde la higiene y el rigor botánico eran prioritarias, permitió que su medicina fuera la más avanzada de la Antigüedad, **influyendo de forma decisiva en toda la cuenca del Mediterráneo, y siendo los cimientos de la farmacia y medicina occidental**.

En Grecia, la evolución comenzó en los templos de **Asclepio** (Esculapio), donde se practicaba una medicina religiosa basada en la *"incubatio"*: **dormir en el recinto sagrado para recibir una cura o consejo del dios a través de los sueños**. Sin embargo, a partir del siglo V a.C., **Hipócrates** cambió la historia al instaurar la **Teoría de los Humores**. Esta teoría postulaba que el cuerpo humano contenía cuatro líquidos esenciales: **sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra**. Y bajo el principio de *Natura sanat, medicus curat*, Hipócrates defendía que la salud dependía del equilibrio de esos humores. Así, el fármaco dejó de ser un agente mágico para convertirse en una herramienta técnica cuya misión era ayudar al cuerpo a recuperar su armonía.

En Grecia aparecieron las figuras de los **rhizotomos**, los cortadores de raíces que recolectaban plantas y los **pharmacopolas**, que las vendían en las plazas públicas.

El término griego *Pharmakon*, origen de la palabra farmacia, significaba tanto "remedio" como "veneno", lo que demuestra que ya conocían claramente la importancia de la dosis (*la dosis hace el veneno*, dijo Paracelso en 1538).

Este conocimiento acumulado durante siglos alcanzó su punto culminante en el siglo I d.C. con **Dioscórides**. Su obra, *De Materia Medica*, describió más de 600 plantas y se convirtió en la 'biblia' farmacéutica durante los siguientes quince siglos.

Roma, casi un siglo después, terminaría de perfeccionar esta herencia con la figura de **Claudio Galeno** (s. II), cuya influencia fue tan profunda que aún hoy el término 'galeno' se usa como sinónimo de médico. Y, siglos más tarde, su nombre dio lugar a la llamada *farmacia galénica*, disciplina dedicada a sistematizar la elaboración de medicamentos.

Galeno estableció una concepción estructurada del fármaco, **distinguiendo** entre la **sustancia o principio activo**, responsable del efecto terapéutico, y el **vehículo o excipiente**, como miel, vino o grasas, destinado a dar forma al remedio, facilitar su administración y mejorar su absorción. Esta visión permitió desarrollar fórmulas más complejas y adaptar la dosis y la forma del fármaco al paciente.

La autoridad de Galeno fue tal que sus métodos y conceptos dominaron la medicina occidental, y su obra *Methodo medendi* (o *El arte de la curación*) ejerció una influencia decisiva hasta el siglo XVII.

Roma vio nacer los primeros establecimientos parecidos a nuestras farmacias modernas, las *Tabernae Medicamentariae*. Eran tiendas donde se almacenaban y vendían drogas, y donde ya se empezaba a vigilar legalmente la adulteración de sustancias importantes como la **triaca**, un antídoto universal que incluía muchos ingredientes, entre ellos el opio.

La gran aportación romana a la salud no fue solo química, sino de ingeniería, **la Higiene Pública**: los acueductos, las cloacas y los baños públicos redujeron drásticamente las epidemias, demostrando que la prevención era tan importante como los fármacos y el tratamiento.

Tanto en Grecia como en Roma, la farmacia se consolidó como una técnica que requería un conocimiento profundo y el medicamento dejó de ser un elemento "ritual" para ser la verdadera herramienta científica que ayudaba a sanar.

En la Edad Media, tras la caída de Roma, el saber clásico se fracturó en dos corrientes opuestas, la europea y la del mundo árabe. **En una Europa sumida en la austeridad**, la farmacología se refugió en los monasterios que se erigieron como los únicos custodios de la salud y la cultura. En sus muros nacieron los "**huertos de simples**", donde los monjes cultivaban salvia, menta, melisa o ruda, siguiendo una lógica que mezclaba la botánica con la fe, esta tradición de cultivo, preservada durante siglos en los claustros, sentó las bases de la botánica europea. Sin embargo, con la llegada de la imprenta, este saber acumulado desbordó los muros del

monasterio hacia el ámbito civil. En 1491, el médico alemán **Johannes de Cuba** publicó el ***Hortus Sanitatis***, un monumental sumario de 530 capítulos que rescató la sabiduría de los antiguos herbolarios para organizarla bajo una óptica científica, convirtiéndose en el puente definitivo entre el legado medieval y la modernidad.

Mientras tanto, el mundo árabe protagonizó una auténtica “edad de oro”. No solo tradujeron a los griegos, sino que ampliaron la **farmacopea** con sustancias de Oriente, introduciendo el **azúcar**, que permitió crear jarabes que ocultaban el sabor amargo de las plantas, el alcohol, el alcanfor y el almizcle, y ya en el siglo VIII fundaron en Bagdad las primeras boticas privadas independientes de los hospitales. Fue también en Bagdad donde se crearon los primeros **Grabaddin** (formularios farmacéuticos), que más tarde llegarían a Europa como los **Antidotarios**, siendo el más célebre, el ***Antidotarium Nicolai***, que se convirtió en el primer código farmacéutico, **un manual que fijó fórmulas, pesos y medidas para que un mismo fármaco fuera idéntico sin importar dónde y quién lo preparase.**

Un gran hito en la historia de la farmacia ocurrió en 1241. El emperador **Federico II** promulgó el **Edicto de Salerno** (para el Reino de Sicilia, que incluía el sur de Italia) decreto que marcó el nacimiento legal de la profesión farmacéutica: **Se prohibió por ley que el médico fuera también farmacéutico:** el médico diagnostica y el farmacéutico elabora el medicamento. **Y se estableció un control de precios y calidad** mediante normas para evitar la especulación con el precio de los fármacos y creando inspecciones estatales para garantizar la pureza de los ingredientes.

Nació así el profesional de la farmacia, bajo juramento y código ético. Sin embargo, su implantación en el resto del Europa fue lenta. **En Francia, por ejemplo, leyes similares no llegaron hasta 1353,** poco después la **Peste Negra de 1347.**

La Peste Negra de 1347, fue interpretada como un castigo divino, y puso a prueba los límites de la medicina y la farmacia medieval.

Mientras se rezaba para salvar el alma, se acudía al boticario para aliviar el cuerpo. Ante la falta de una cura eficaz, se popularizó la **Triaca Magna**, un supuesto antídoto universal con más de sesenta ingredientes, desde opio hasta carne de víbora. Su preparación se realizaba en actos públicos y solemnes, con lo que los boticarios trataban de garantizar su autenticidad ante una población aterrorizada por la peste.

Al mismo tiempo dominaba la teoría del miasma: se creía que la peste se transmitía por el "mal aire". De ahí surgieron las famosas y terroríficas máscaras con forma de pico, rellenas de clavo, alcanfor, pétalos de rosa... cuyas fragancias purificarían los vapores pestilentes supuestos causantes de la enfermedad. Aunque eran inútiles frente a la bacteria, representaron uno de los primeros intentos de protección respiratoria.

La epidemia reforzó el papel social del farmacéutico, pero también evidenció el fracaso de la medicina tradicional. **Al comprobarse que los textos clásicos no ofrecían respuestas,** la peste actuó como un auténtico **“baño de realidad”** que obligó a médicos y estudiosos a dejar la confianza ciega en los libros antiguos y a

dirigir la mirada hacia **la observación directa del enfermo y del cuerpo humano**. Así comenzó a gestarse el cambio intelectual que, con el Renacimiento, sustituiría la autoridad de los textos clásicos por **la experiencia, la clínica y el estudio anatómico**. Sigue ahora la historia de la farmacia en el Renacimiento, la Edad Moderna y la gran revolución de los siglos XX y XXI, pero eso es historia para otra ocasión.